

Un árbol diferente



Texto y fotos por **María Verónica Iglesias**

Un árbol diferente

© 2016 Pacific Learning

All rights reserved. No part of this publication may be reproduced or transmitted in any form or by any means, electronic or mechanical, including photocopying, recording, taping or any information storage and retrieval system, without permission in writing from the publisher.

Photo on page 5 © Vibrant Image Studio/Shutterstock.com, Photo on page 19 © Tracy Whiteside/Shutterstock.com, Photo on page 20 © Jenkedco/Shutterstock.com, Photo on page 21 © Monkey Business Images/Shutterstock.com, Photos on pages 22, 23, 25 © Blend Images/Shutterstock.com, Photo on page 24 © Digital Media Pro.

Published in the United States of America by:

Pacific Learning
6262 Katella Avenue
Cypress, CA 90630
www.pacificlearning.com

ISBN: 978-1-61391-564-6
PL-7814SP

Un árbol diferente



Texto y fotos por María Verónica Iglesias Ramos

Dedicado a todos los niños visionarios del planeta.

Agradezco especialmente a la Sra. Huerta, directora de la escuela primaria Reginald F. Chávez en Albuquerque, Nuevo México, por su apoyo en este proyecto y a los niños del programa bilingüe por su entusiasmo y participación.

Un árbol, ¿qué es un árbol para ti? El árbol pertenece al reino vegetal.

Hay muchos tipos de árboles, sin embargo, en términos generales se puede decir que todos tienen estos tres elementos: raíz, tronco y copa o ramas.

Los árboles nos dan frutos, como por ejemplo los perales, los manzanos, los ciruelos, los duraznos, los higos, los limoneros, los mangos y los chabacanos.

Otros nos regalan nueces, almendras o cocos. Algunos nos llenan de belleza con sus flores, como la jacaranda o la magnolia.

Otros más nos regalan hermosas flores y luego frutos como el cerezo con sus lindas flores rosadas.



Otros árboles generosos nos ofrecen su sombra fresca en el verano. Imagínate una tarde soleada en la playa bajo la sombra de una palmera.



Algunos otros nos proporcionan su follaje para hacer nuestras casas.

De algunos árboles se usa su madera para hacer hermosos muebles, puertas o artículos para las casas.

Algunos otros dan medicina como la corteza del árbol llamado tepezcohuite, cuyo polvo ha sido usado por muchas generaciones de personas para cuidar la piel.

En el caso del platanero, del cual se obtienen los plátanos, también sus hojas se han usado para cocinar diferentes platillos, por ejemplo, tamales.

La palabra árbol viene del latín arbor. De la palabra latina se derivaron árbol en español, *arbre* en francés, *árvore* en portugués o *albero* en italiano.

En español la palabra *árbol* es un sustantivo de género masculino. Decimos: *él árbol*. En portugués, se trata de un sustantivo de género femenino, se dice: *a árvore*. El árbol también ha sido muy utilizado como un símbolo.

Se le ha considerado el *axis mundi*, una expresión en latín, y puede traducirse como *el eje del mundo*.

Para los mayas la ceiba, un tipo de árbol tropical, representaba el árbol cósmico, las raíces representaban el mundo de abajo, el inframundo; el tronco representaba la tierra donde vivimos y el follaje era el mundo divino.

La ceiba es el árbol sagrado para los mayas. Otra planta igual de relevante y sagrada, era el maíz, aunque no es exactamente un árbol.

Otro árbol también muy importante para los mayas es el cacao, de donde se obtiene el chocolate. Y sin duda para nosotros sigue siendo uno de nuestros árboles favoritos.



Tronco de ceiba

Los árboles son unos seres que ayudan mucho, nos dan comida, cobijo, belleza y además, son unos de los mayores productores de oxígeno en el planeta.

Cuando nos encontramos en un lugar con muchos árboles, como una selva o un bosque tenemos una mayor cantidad de oxígeno alrededor de nosotros. Y estos espacios son considerados los pulmones del mundo.

Los árboles también dan abrigo a otros animales e insectos. Estos animales pueden vivir en las raíces, en su tronco o en su follaje.

Un pequeño ecosistema existe en cada árbol.



Un par de halcones posados en un álamo.

Y a nosotros los humanos nos encanta estar en contacto con los árboles. Este cariño empieza desde que somos pequeños.

Imaginemos que un bebé nace y le hacen una cuna que a veces se puede colgar en un árbol de la casa de la familia. Y luego cuando ese pequeño empieza a caminar le hacen un columpio en una rama. Supongamos que ese árbol tiene frutas y el niño trepa en sus ramas para comerlas. Y luego el niño invita a sus amigos a jugar en el árbol. Y ahí tenemos un claro ejemplo de cómo nuestra vida puede estar muy ligada a la vida de un árbol.



Cuéntame tú ¿cuántas veces te has subido a un árbol?

Piensa y recuerda cuándo fué la más reciente. ¿Y qué encontraste ahí en el árbol? ¿De qué color era el tronco? ¿y las ramas? ¿y las hojas? ¿Había por casualidad una mariposa volando o un ave tenía su nido entre el follaje? ¿Tal vez viste una telaraña?

¿O quizás se trataba de un árbol con fruta? ¿Comiste los frutos? ¿Eran dulces, agrios, amargos?

¿Era primavera, verano, otoño o invierno? ¿Qué momento del día? Tal vez pudiste ver el amanecer o el atardecer y los lindos colores del cielo a través de las ramas.



Otro tipo de árbol es el árbol de las visiones, también llamado el árbol de los deseos. ¡A qué no has escuchado hablar de él! Se trata de un tipo de árbol que inventaron unos niños amigos míos. ¿Quieres saber más?

Pues bien, todo empezó cuando este grupo de amigos se reunía a jugar en el parque después de la escuela. Y ahí en el parque escuchaban a los adultos charlar:

—¡Ay comadre, que me dice usted sobre lo que sucedió con la hija de Bernarda, le diagnosticaron cáncer en el cerebro y ahora tendrá que iniciar los tratamientos médicos, y está perdiendo su pelo, la pobrecita!

—Sí, Comadre, qué difícil situación.

—¿Y qué opina usted de tanta gente que ha perdido su casa con esta economía tan difícil? Como Romualdo, que ahora ya no tiene donde vivir y el invierno llegará pronto.

En otro lado del sitio otros dos señores charlaban así:

—Sí, mi amigo, ya le cuento que mi hijo está ya enrolado en el ejército y en cualquier momento lo llamarán para irse a la zona de guerra. ¡Me preocupa tanto!

—¡Cómo lo siento! Ojalá y terminaran estas peleas entre países, tanta lucha por el poder, el dinero y el control. ¡Qué caray!

Y allá en la carnicería, veían al carnicero darle de palos y escobazos a los perros callejeros que buscaban algo de comer y salían los perros corriendo y aullando por el dolor. Por allá otros niños corrían aventando piedras a los pájaros que escapaban asustados entre la basura acumulada en los arbustos, los árboles y los juegos.

Todas estas pláticas los ponían tristes, preocupados y con deseos de hacer algo para ayudar y hacer cambios y tener un mundo más tranquilo y feliz. Pero eran tan chiquitos, ¿quién los iba a escuchar?



Y entonces Maravilla tuvo una idea:

—La Navidad ya viene y siempre me gusta hacer tarjetas para regalar a mis amigos, mis papás, mis tíos y primos. ¿Qué les parece si hacemos tarjetas y ahí podemos poner nuestros deseos para el mundo. Y entonces Santa Claus y los Santos Reyes pueden traernos ese mundo que queremos? ¿Qué opinan?



Y Margarita se entusiasmó con la idea:
¡Me encanta! ¡Todos juntos podemos
hacer un árbol muy bonito y poderoso!



En ese momento Carlos agregó:

—Sí, me gusta la idea también y yo tengo un árbol de Navidad que podemos usar.

¿Qué vamos a necesitar?



Joaquín enumeró:

El árbol, adornos y papel de colores para
las tarjetas.



Quiero invitar a mis primos también para que escriban sus deseos dijo Fernando.



¡Por supuesto! Vamos a invitar a todos nuestros amigos y primos y a todos los que quieran venir a escribir sus tarjetas para imaginar un mundo diferente. Yo quiero ver un árbol lleno de sueños hermosos para todo el planeta, para la gente y los animales también dijo muy ilusionado Armando.



Mariela

entonces intervino:

¿Y dónde pondremos el árbol? ¡Quiero que todos puedan verlo!

Podríamos ponerlo en el parque, pero si llueve, se mojará. El viento podría llevarse todos los sueños, o

algún perro querría morderlo.

Todos pensaron un momento y finalmente Mariela dijo:

—¡En la escuela, es un lugar cubierto y sin duda nos darán permiso!

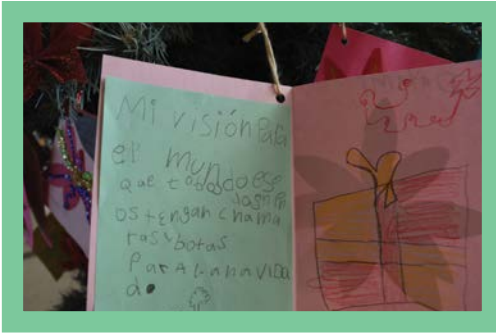
Así que al día siguiente en la escuela todos ellos fueron a la oficina de la directora para platicarle su idea, a ella le pareció una idea genial y estuvo de acuerdo en tener el árbol en la escuela.

–¡Ustedes son unos niños visionarios!– les dijo. Entonces el grupo de amigos se fue feliz a invitar a todos para venir a hacer tarjetas con sus deseos para un mundo mejor.

Carlos trajo el árbol, todos trajeron papeles de colores, alguien más trajo el pegamento y muy contentos se pusieron a trabajar. Los niños hicieron sus tarjetas, pensaron un poco sobre lo que querían escribir y con su mejor letra plasmaron en el papel sus deseos.

Y este fue su resultado:





¡Y los deseos,
los sueños, las
visiones fueron
poderosas!

Conmovieron y

tocaron el corazón de la comunidad.

Dayami quería “que todos tengan
chamarras y botas para la Navidad”.

Samantha dijo: “que reciclemos más y
cuidemos a los animales”.

Alondra quería: “que todos los hermanos
y hermanas se vuelvan buenos”.

Ayden quería: “que todo el mundo viera
un brillante, brillante arcoíris”.

Alguien más quería un mundo más
limpio, donde se resolvieran los problemas y
donde hubieran muchas flores y árboles.

Otra niña quería dar casas a la gente que no tenía donde vivir. “Yo quiero un mundo donde nadie lastime a los animalitos”.

Alexis escribió que todos los tipos malos no robaran casas y que respetaran la ley y que los trabajadores de la ley ayudaran a los niños y los cuidaran.

Otra visión fue: “que todo el mundo tuviera paz y que las familias estuvieran felices y reunidas”.

Otro niño quería ver un mundo donde “Ayudemos a los pobres, podemos darle ropa, comida y juguetes. También podemos dar dinero a los hospitales para los niños que tienen cáncer”.

Otra personita escribió que quería un mundo donde: “les den dinero a los pobres para que se queden en un hotel y no estén afuera en el frío solos”.

América y otra amiga escribieron que querían donar su pelo a los niños con cáncer.

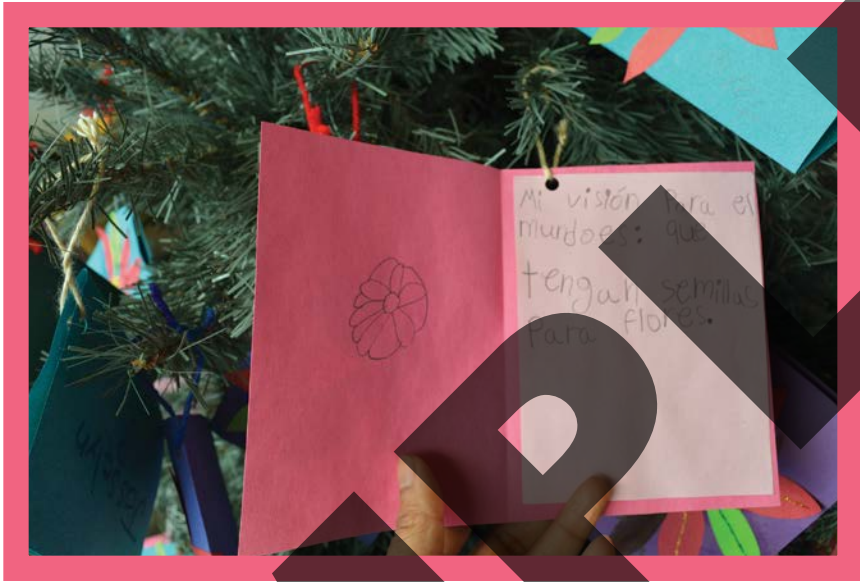
Otra más escribió que quería donar además de su pelo, ropa, zapatos, comida y dinero a niños con cáncer para que ellos se sintieran normales.

Isaac quería un mundo con paz, no más guerra y amor para todos. Otro amigo escribió que quería compartir muchas cosas con todos, ser buenos en las familias y detener la guerra para que nadie más muera.

Sergio dijo que quería un mundo sin basura, con paz, pasión y respeto para los mayores.



Otra amiguita dijo que quería que toda la gente se volviera buena. El deseo de otro niño fue un mundo sin guerra y sin tiroteos en las escuelas, para que todos estén felices. Una niña escribió que quería un mundo donde todos tuvieran una familia.



Y una niña muy sensible y amante de la belleza en el planeta tuvo la visión de un mundo donde todos “tengan semillas para flores”.

Y si tú crearas un árbol de deseos, ¿qué es lo que te gustaría escribir en tus tarjetas?

¿Cuál es tu visión para el mundo en el que te gustaría vivir?

Nivel de intervención: 34

Nivel de lectura: P

Número de palabras: 1,737

Género: Literario/Informativo

Estructura del texto: Narrativo/Explicación

Palabras importantes:

cobijo

conmovieron

ecosistema

enrolado

follaje

ilusionado

sagrado

tratamientos

visionarios

Nivel de intervención: 34

Nivel de lectura: P



ISBN: 978-1-61391-564-6

90000



9 781613 915646

PL 7814SP



www.pacificlearning.com